

El Defensor del Obrero

La Iglesia quiere y pide que se unen los pensamientos y las fuerzas de todas las clases para poner remedio, el mejor que sea posible á las necesidades de los obreros, sobre todo con Instituciones Católicas-Sociales permanentes y Sindicatos.
León XIII, Encíclica Rerum novarum y Pío X encíclica, 11-VI-1905, etc.

(Obras, no palabras)

«Todas nuestras Encíclicas responden á procurar el bienestar del pueblo y á que éste aprenda sus derechos y deberes y á dirigirse á sí mismo.»

León XIII al General de los franciscanos, Carta 25 Noviembre de 1898.

ÓRGANO QUINCENAL

de la Academia Católica de Cuestiones Sociales y de los Sindicatos Obreros de Cartagena

Para los obreros
SE REPARTE GRATUITAMENTE

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PALAS, 7 Y 9
Horas: De 5 á 11 noche y de 10 mañana á 11 noche los días festivos

Para los bienhechores
100 ejemplares, 1'50 ptas.

SALUDANDO A UN VALIENTE

No tengo el honor de conocer al Reverendo P. Dueso, de la orden de misioneros del Corazón de María, pero conozco su libro «Escándalo, Escándalo!» y el contundente artículo intitulado «Después de las elecciones», escrito también por el mismo Padre y publicado en el *Arte de Paz* correspondiente al 18 de Diciembre pasado.

Leyendo el libro, se adquiere el convencimiento de que el Padre Dueso es algo más que un frías simplemente, es un soldado que esgrime la pluma, de un modo tal, que, haciendo mucho bien á la causa católica, hace mucho daño á la de la impiedad; y leyendo el artículo de referencia se ve, no ya al soldado, sino al valiente, pero con arrebatos de héroe porque héroe es quien, en tiempos tan menguados como los nuestros, se deja de los *conocidos fuegos de bengala* y de entonar tiernas endechas á la tórtola amante ó canciones al sol, para tratar con bríos y energía un tema trascendental, cual es el de las elecciones, diciendo verdades de á folio, llamando á las cosas por sus nombres y abalanzándose por inútil y perjudicial el método de los eufemismos.

Si el Padre Dueso tuviera en todas las provincias de España un par de compañeros del temple suyo, á cualquier hora les haría el pelo, como les luce, á los eximios anticlericales de las 48 provincias!

Con hombres de combate como el Padre Dueso, de convicciones católicas, tan ríentamente sentidas, como las suyas, con soldados del coraje y del temple del benemérito religioso, no cabe duda que el anticatolicismo tenía que cambiar de domicilio, pero ¡ay! como de la raza de los valientes solo quedan las señales de otras épocas, resulta que aquí no va habiendo victoria, sino en el campo de enfrente, puesto que á los católicos nos toca siempre la de perder y pagar el pato, como lo evidencian las elecciones últimas, las penúltimas, las otras y las que les precedieron, demostrando que, si sabemos aparecer en peregrinaciones, congresos, procesiones, etc., etc., sabemos también enconcharnos cuando se trata de algo transcendental.

«Si en la frente del hombre aparecieran las múltiples «combinas» de su vida...

«¿Qué de farsas, señor, se descubrirían!»

Y por eso es muy acertada la descarga con que el P. Dueso, buen apóstol y buen soldado, cierra sobre píos y no píos cuando exclama:

«¿Quiéren saber los lectores cuantos concejales católicos hemos logrado sacar en España, ahora que acaban de ser elegidos 3199? Pues justos 155 y, de éstos, 109 son carlistas.

El citado Padre, que no es soldado ambidextro, ni escritor de columpio, ni comediante más ó menos disimulado, hace á renglón seguido la siguiente puntería:

«Hasta ahí hemos llegado con nuestros miles de cofradías, gremios y círculos de obreros; hasta ahí hemos llegado con tantos centenares de Adoradores Nocturnos, con tantas docenas de Centros de Acción Católica, de Comités de Defensa, de Colegios, de Seminarios, etc., etc. Hasta sacar á duras penas un 5 por 100 de los concejales electos! Y, aunque quisiésemos contar como nuestros á los independientes, indeterminados, indefinidos y administrativos, todavía no llegaríamos siquiera al 12 por 100 de total! ¿Son cifras éstas de que podamos legítimamente ufanarnos? ¿No son más bien datos que nos han de pintar en las mejillas el rojo de la vergüenza, viendo que los republicanos, con su admirable entusiasmo, con su actividad incansable, con su ejemplar disciplina y con un empeño digno de mejor causa, han ido al copo en muchas de las circunscripciones, y en todas partes han luchado como un solo hombre á pesar de sus divisiones intestinas logrando como galardón de su trabajo 482 concejales con que han de llevar á los municipios la influencia perniciosísima de sus ideas, mientras nosotros, favorecidos por el número, por el prestigio moral de nuestros hombres y por la nobleza de nuestra causa tenemos que contentarnos con una minoría vergonzante y exigua cuatro veces inferior á la de ellos?»

Demuestra á continuación como los éxitos de los ímpíos se deben no solamente á amaños, pucherazos y malas artes, si no á la asombrosa actividad que despliegan y á los sacrificios que se imponen «aun restando tiempo al descanso de la noche», lo cual contrasta con la apatía de los buenos, de los cuales dice:

«No hablemos de que asistan á una reunión ó mitin de propaganda; no los obliguemos á que ayuden á los comités electorales; ni que presten concurso alguno personal, ni menos pecuniario, para los fines de la elección. Todo eso sería inútil. Y después de esto, ¿hay que espantarse de que al llegar los escrutinios nos encontremos con fracasos tan deplorables como los de las últimas elecciones y de todas las elecciones que hasta ahora han sido? Y ¿qué hemos de esperar de los escrutinios los que no sabemos unirnos para presentar candidaturas propias, estándonos eternamente disputando que si galgos, que si podencos, ó imitando al baturro cazador, del cuento, que al saltar la liebra todavía preguntaba con qué cañón había de tirar?»

«Y lo bonito será que esa legión de republicanos que se han apoderado de tan gran número de ayuntamientos, empezarán pronto á hacer mangas y capirotos de la administración y á promover vejaciones y conflictos contra la Religión, y entonces nuestros beatísimos comodones comenzarán á gimotear y tal vez se les ocurra llenar una resma de papel con millares de firmas de protestas, cuando se hubieran podido ahorrar esas pretestas y los insultos á la Religión con unos cuantos miles de papeletas echadas á tiempo en la urna!»

Y termina así el Rvdo. Padre Dueso: «¿Hasta cuando vamos á ser tontos de capirote y necios de corazón?»

«Señor, está visto que los católicos españoles no despertaremos de nuestra modorra sino á fuerza de latigazos. Enviad vuestro ángel flagelador y empujé a blandir el látigo sobre nuestras espaldas, no dejando hueso sano á ningún católico (aunque comulgue á diario) que teniendo voto haya dejado de acudir á las urnas. Calentad, Señor las espaldas de firme á un ejército de poltroneros y sobre todo, á los que pudiendo ejercer dirección ó influencia, no tratan de unir, organizar y disciplinar, ó, lo que es peor, impiden por fías ó por nefas todo eso.

«Venga, Señor, vuestro palo para que torne cuerdos á tantos necios. Amén.»

Hagamos punto final, enviando un saludo cordialísimo y respetuoso al Padre Dueso, porque, en estos tiempos de cobardías, apostasias y deslealtades,

tiene vocación de héroe y tal vez, tal vez, de mártir.

¡Y andan tan escasos los valientes! ¡Y son tan contados los héroes! ¡Y son tantos y tantos los colaboradores pasivos del *modus vivendi* actual, que ya se da el triste caso de que al que diga la verdad le llaman desequilibrado, le motejan de que causa escándalo, ó, por lo menos, le tildan de imprudentísimo. Al freír será el reír.

M. IGLESIAS ARBUTY.

Una gran obra

Con el poco dinero que la codiciosa insaciable mano del fisco no nos lleve, socorramos cuantas miserias nos sea posible. Sin embargo ¿no os parece que sería una gran obra, una obra inmensa de caridad, hacer que los millones que para fines benéficos dan los contribuyentes cumplieren esos mismos fines? Y, como será así, estando nosotros, los católicos, muy lejos de la administración de la Hacienda pública? Y ¿cómo la administraremos, cómo seremos Gobierno, sin ganar las elecciones? Y cómo ganaremos las elecciones no ganando antes la opinión del país? Y ¿no es el periódico el que mueve, dirige, domina y hasta hace la opinión?

El Obispo de Jaca

Bolsa del Trabajo

La Federación de los Sindicatos Profesionales, establecidas en esta Academia, calle de Palas 7 y 9, suplica á los propietarios y patronos acudan á este Centro cuando necesiten arquitectos, administradores, maestros, oficiales y obreros de confianza de todos los oficios, para ejecutar obras por cuenta propia ó por contrata.

Los avisos, en Secretaría de 5 á 11 de la noche. Pídanse detalles.

Social Local

El día 2 á la hora anunciada tuvimos el gusto de oír de labios del presbítero D. Patricio Aliaga una hermosísima conferencia sobre la «Dignidad y grandeza del trabajo» siendo por ella muy felicitado y de la cual extractamos el siguiente

RESUMEN

Después de justificar su presencia en la tribuna por el amor que profesa al obrero y por corresponder á la honrosa distinción de la Junta Directiva,